

COORDENADAS

Rechazar la mediocridad

ENRIQUE QUINTANA



Uno de los problemas graves que nos puede dejar esta crisis es conformarnos con poco y estar contentos con nuestra mediocridad.

Conformarnos con ella es estar **contentos porque no nos quitaron el grado de inversión**, aunque nos hayan bajado la nota.

Otro ejemplo es darnos por satisfechos porque el empleo formal ya sólo cae a una tasa de 2.2 por ciento en noviembre; o, porque la economía va a crecer al 3 por ciento en el 2010; o porque los mercados financieros ya no se deterioran más.

Pareciera explicable que cuando hemos tenido una caída de 7 por ciento, crecer al 3 por ciento nos suene maravilloso.

Pero precisamente por eso **hay que vacunarnos en contra del conformismo a la mediocridad**.

Si las inercias siguen, a todo lo que podemos aspirar es a que en diciembre de 2012, cuando termine este sexenio, hayamos apenas regresado al ingreso per cápita que teníamos antes de que estallara la crisis.

Y si la economía creciera por 20 años a una tasa promedio de 3.5 por ciento, que hoy nos puede parecer magnífico, y por lo tanto el ingreso por persona lo hiciera a 2.6 por ciento, aspiraríamos a que **en el año 2030** tuviéramos **un ingreso** por persona equivalente a **17 mil 430 dólares**, lo que equivale al **55 por ciento** del nivel de vida que tiene hoy **España** y sería apenas **equivalente** a lo que hoy tiene **Corea del Sur**.

Una explicación del porqué una tasa de crecimiento del 3 por ciento nos parece muy bue-

na es porque al volver la vista hacia el pasado encontramos que **en los últimos 20 años** el PIB por persona creció en México en 25.5 por ciento, lo que significa apenas **un crecimiento anual de 1.1 por ciento en promedio**.

Por esa razón es que pareciera que un 2.6 por ciento per cápita es fabuloso, cuando en verdad es una cifra mediocre para un país subdesarrollado.

Para salir de esa visión requerimos tener algún objetivo ambicioso, que logre movilizar las energías del País.

Si nuestro objetivo fuera, por ejemplo, alcanzar el nivel de desarrollo que actualmente tiene **España**, en un plazo de **30 años**, se requeriría que el PIB por persona creciera a una tasa media anual de 4.5 por ciento.

Suponiendo que el crecimiento natural de la población sigue como ahora, en 0.9 por ciento anual, necesitaríamos **un crecimiento promedio de 5.4 por ciento al año**.

Lo que hoy puede parecer tan lejano, en realidad es algo que ya vivió la economía mexicana y por un periodo muy largo.

Si consideramos el lapso que corre entre **1950 y 1980**, encontramos que el crecimiento económico promedio de nuestro País alcanzó el **6.4 por ciento anual**.

Es cierto que en los 70 se dieron bases para la quiebra de este esquema, pero también que tuvimos probablemente dos generaciones, todos los que nacieron de los 40 hasta finales de los

60, que crecieron en una economía que se expandía.

Nos hacen falta esas figuras que eran los flechadores del sol, que lanzaban al cielo flechas que ni por asomo iban a acercarse siquiera al astro. Pero que, en los intentos de conseguirlo disparaban más y más alto.

Lo peor que nos puede pasar como nación es creernos que somos incapaces hoy de hacer lo que hicieron nuestros padres o lo que en este momento están realizando los pueblos de otras latitudes.

Si nos lo creemos, estaremos de antemano condenados a la mediocridad.

enrique.quintana@reforma.com

Nos tocó el deterioro

(Tasas medias de crecimiento anual del PIB)

1941-1950	6.0
1951-1960	6.1
1961-1970	6.5
1971-1980	6.7
1981-1990	1.7
1991-2000	3.5
2001-2010*	1.3

*estimaciones de -7 por ciento para 2009 y 3 por ciento para 2010 / Fuente: INEGI

